

LA FORMAZIONE ACCADEMICA
DI SAN JOSEMARÍA

Presentación

Dedicar un cuaderno monográfico a la formación académica de san Josemaría y, más concretamente, a esas etapas de especial relieve que son los estudios de doctorado, implica afrontar un empeño a la vez sencillo y comprometido. Sencillo, porque lo que llenó la vida del fundador del Opus Dei no fueron las actividades académicas y todo lo relacionado con ellas, sino las tareas pastorales y apostólicas. Comprometido, porque esa formación, aun estando, en cada uno de los pasos que la integran, cronológicamente circunscrita, no sólo se entreteje con incidencias importantes de la vida de san Josemaría, sino que nos sitúa ante uno de los rasgos más característicos de su personalidad y de su espíritu: su aprecio por la actividad intelectual y cuanto con ella se relaciona, y, en consecuencia, por todo lo que contribuye al progreso del saber y de la cultura, y muy especialmente al de la universidad.

Me ha parecido, en consecuencia, que el mejor modo de introducir este cuaderno podía consistir en una narración que, de una parte, ofreciera el marco temporal en el que se sitúan las tareas y acontecimientos que estudian los artículos que siguen, y, de otra, subrayara el trasfondo humano y espiritual que presuponen.

Desde esta perspectiva debemos comenzar haciendo referencia, aunque sea muy brevemente, a los primeros años de la vida de san Josemaría. El ambiente en el propio hogar, las enseñanzas recibidas en el colegio de los escolapios de Barbastro y luego en el instituto de Logroño, el inicio de los estudios sacerdotales en el Seminario de Logroño y su continuación en el seminario –entonces universidad pontificia– de Zaragoza, así como los realizados posteriormente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, con el consiguiente trato con profesores y condiscípulos, fomentaron en el joven Josemaría Escrivá de Balaguer una profunda estima por los ambientes académicos, tanto los eclesiásticos como los civiles.

Fue en Logroño, durante el curso en el que terminaba los estudios de bachillerato, cuando san Josemaría tuvo los primeros barruntos de la llamada divina que le condujo al sacerdocio y después a la fundación del Opus Dei. Uno de los trabajos que integran este cuaderno, el de Francesc Castells, nos permite, continuando y completando las monografías de Jaime Toldrà y Ramón

Herrando, ya precedentemente aparecidas¹, seguir el desarrollo de esos estudios, que culminaron durante el curso 1923-1924.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, san Josemaría asumió inmediatamente encargos pastorales, primero, en el pueblo aragonés de Perdiguera, después, en una capellanía en Zaragoza. Su familia atravesaba en ese momento una dura situación económica y el fallecimiento de su padre, acaecido poco antes de su ordenación sacerdotal, trajo consigo que recayera sobre sus espaldas el mantenimiento de su madre y sus hermanos. Esos hechos le llevaron a buscar vías para aumentar sus ingresos. El curso académico 1922-1923 había iniciado, siguiendo el consejo que le diera su padre años antes y previa oportuna autorización de sus superiores eclesiásticos, los estudios de derecho, completando la licenciatura en enero de 1927. Esos estudios le permitieron asumir una función docente en una de las academias existentes en Zaragoza –el Instituto Amado– y de esa forma mejorar, aunque fuera limitadamente, su disponibilidad económica.

En abril de 1927 se trasladó a Madrid para realizar los estudios de doctorado en derecho en la Universidad Central. La presencia en las aulas amplió y enriqueció su conocimiento de la vida universitaria. La situación económica familiar continuaba siendo difícil, por lo que, también en Madrid, buscó una docencia que complementara sus ingresos. La encontró en una academia que impartía cursos de ayuda y perfeccionamiento a estudiantes de materias jurídicas: la Academia Cicuéndez.

Los estudios de teología realizados en la Universidad Pontificia de Zaragoza, completados, como dijimos, en 1924, le habilitaban para la obtención del título de doctor en teología. No obstante, y en no pequeña parte como consecuencia de la falta de recursos económicos –las tasas académicas al respecto eran elevadas–, no llegó a presentar en esa fecha la solicitud correspondiente. En 1932 la situación económica familiar mejoró como consecuencia de la herencia dejada por uno de sus tíos: Teodoro Escrivá. San Josemaría podía pues pensar en acudir a la Universidad Pontificia de Zaragoza solicitando el título de doctor, sólo que, a raíz de la reforma de los estudios eclesiásticos realizada por Pío XI, el seminario de Zaragoza había perdido la condición de universidad pontificia y por tanto la posibilidad de otorgar títulos. En consecuencia san Josemaría renunció de momento a la obtención del título de doctor en teología, objetivo que, como documenta el estudio del Dr. Francesc Castells, no sería retomado sino bastantes años después.

¹ Jaime TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño*, Madrid, Rialp, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, 2007; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza*, Madrid, Rialp, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, 2002.

De hecho, en el Madrid de los años treinta, san Josemaría se centró en la labor pastoral, cada vez más amplia, que venía desarrollando, y, por lo que a lo académico se refiere, en los estudios del doctorado en derecho, sobre los que versa el amplio estudio del prof. Pedro Rodríguez. Dos tareas debía realizar al efecto: aprobar los pertinentes cursos monográficos, e iniciar la investigación para la memoria de doctorado que debería presentar. Acogiendo una de las sugerencias recibidas, en 1934 empezó a trabajar, con vistas a esa memoria, en un tema relacionado con las ordenaciones sacerdotales en la América de habla castellana.

El inicio en 1936 de la Guerra Civil española interrumpió ese trabajo. Reanudó la preparación de la tesis doctoral en derecho dos años después, en 1938, en Burgos y sobre otro tema: la peculiar jurisdicción de que gozó durante un amplio periodo de tiempo la abadesa del monasterio burgalés de Las Huelgas. A fines de 1938 y comienzos de 1939 la investigación a ese respecto estaba prácticamente terminada. En abril de este último año terminó la contienda bélica y san Josemaría regresó a Madrid dedicándose con intensidad a relanzar el apostolado del Opus Dei, tarea a la que tuvo que unir la atención a múltiples cursos de retiro a sacerdotes diocesanos y a religiosos y religiosas, en el clima de reconstitución de la vida de la Iglesia en España después de los daños sufridos durante la guerra. Pudo, sin embargo, sacar algún tiempo para completar la memoria de doctorado en derecho, y obtuvo el título de doctor el 18 de diciembre de 1939.

La legislación y la praxis académica de la Universidad de Madrid, tanto en la década de 1940 como en la anterior, establecía que para la obtención del doctorado bastaba con presentar una memoria, que podía ser breve. El trabajo que presentó mereció un juicio altamente laudatorio por parte del tribunal. No obstante san Josemaría decidió no contentarse con la investigación realizada y, apenas le fue posible –pensando tal vez en la exigencia de rigor y profundidad en el trabajo que implicaba el espíritu del Opus Dei–, reemprendió la tarea, volviendo –también mediante diversos viajes a Burgos– sobre el tema de la abadesa de las Huelgas. El fruto fue una monografía, publicada en 1944, mucho más extensa que la memoria anterior y con un enfoque distinto y más amplio.

Después del intento de 1932, que puso de manifiesto que la obtención del título de doctor en teología debía realizarse en un centro diverso de aquel en que había cursado los estudios, san Josemaría abandonó toda idea al respecto y centró su atención en su labor sacerdotal y en todo lo relacionado con la promoción e impulso del apostolado Opus Dei por todo el mundo. La posibilidad de obtener el doctorado en teología se planteó ya en Roma, a mediados de la década de 1950. Algunas de las personalidades que le conocían y que apreciaban su valía intelectual, le hicieron considerar la conveniencia de obtener ese doctorado en uno de los ateneos pontificios. Se inició así el proceso que, como documenta el

estudio del dr. Francesc Castells, culminó con la concesión del título de doctor en teología por el Pontificio Ateneo Lateranense (hoy Pontificia Universidad Lateranense) el 20 de diciembre de 1955.

Los estudios realizados por san Josemaría contribuyeron a aumentar su estima por el mundo académico. De hecho, en algún momento, durante la década de 1930, valoró la posibilidad, sugerida por algunos conocidos suyos, de obtener una cátedra universitaria, de cuya importancia tanto intelectual como apostólica era consciente. No obstante pronto advirtió que no era ése el camino que estaba llamado a recorrer, ya que Dios le pedía que se dedicara por entero a la promoción del Opus Dei y a la difusión del mensaje sobre la santificación en medio del mundo, labor de la que podría surgir un fuerte impulso para el apostolado cristiano en los más variados contextos profesionales, también, como es lógico, los docentes.

San Josemaría Escrivá de Balaguer mantuvo en todo caso, hasta el fin de sus días, un hondo aprecio por la ciencia, por la difusión del saber y por las instituciones que a esa difusión contribuyen. Como lo testimonian no sólo sus palabras –baste mencionar, entre otros textos, la entrevista que concedió en 1967 a la revista *Gaceta Universitaria*, después recogida en *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*–, sino las obras nacidas bajo su inspiración directa o como fruto del influjo de su espíritu. A él se debe la fundación, en 1952, de la Universidad de Navarra, en España, y, en 1968, la de Piura, en Perú, así como el impulso a centros de rango académico superior como el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, en Barcelona (España), Strathmore College, en Nairobi, Seido Language Institute, en Ashiya (Japón), etc. Todo ello sin olvidar el elevado número de instituciones que han nacido en las más diversas partes del mundo, después de su fallecimiento, pero como fruto de la valoración por el mundo universitario que supo transmitir.

José Luis Illanes
Director del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer